



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II

15 de setiembre de 1888

Núm. 46



LA CIUDAD DE LAS MUÑECAS



## EXPOSICION UNIVERSAL

### SECCIÓN ARQUEOLÓGICA

EN el Palacio de Bellas Artes se halla instalada esta incomparable sección, la mejor y más digna, quizás, de ser visitada de las diversas que ocupan el citado edificio, con ser muy notables cuantas en él se admiran.

Siempre acostumbro deciros, en mis reseñas, que no tenéis que apuraros los que por residir á algunas leguas de distancia de la Ciudad Condal no podéis visitar su magnífica Exposición; pues yo, según mi leal saber y entender, ya cuidaré de daros una aproximada idea de sus más notables instalaciones y de cuanto considere digno de seros detallado. Sin embargo, tratándose de la sección arqueológica, mejor que hablaros de ella preferiría que la vieseis por vuestros propios ojos, que juzgaseis de su hermosa magnificencia por vuestro propio criterio, y que vuestro tierno cerebro sintiera la sorpresa y grata impresión que se percibe al penetrar en las naves donde se halla instalada.

¡Qué divinamente hermoso es allí todo! Nuestros ponderados muebles de hogano, á pesar de su pomposo dictado de *artísticos* (hoy se ha convenido en llamar artístico á todo lo estrafalario), resultan pobres, mezquinos y espantosamente cursis comparados con el último de los objetos allí reunidos. Allí todo es regio, todo magnífico, todo revela suprema distinción. Aquellos muebles no necesitan ir tapizados por el socorrido *peluche* para parecer *algo*: les basta su airosa construcción para darles imponderable valor, sello de majestuosa severidad.

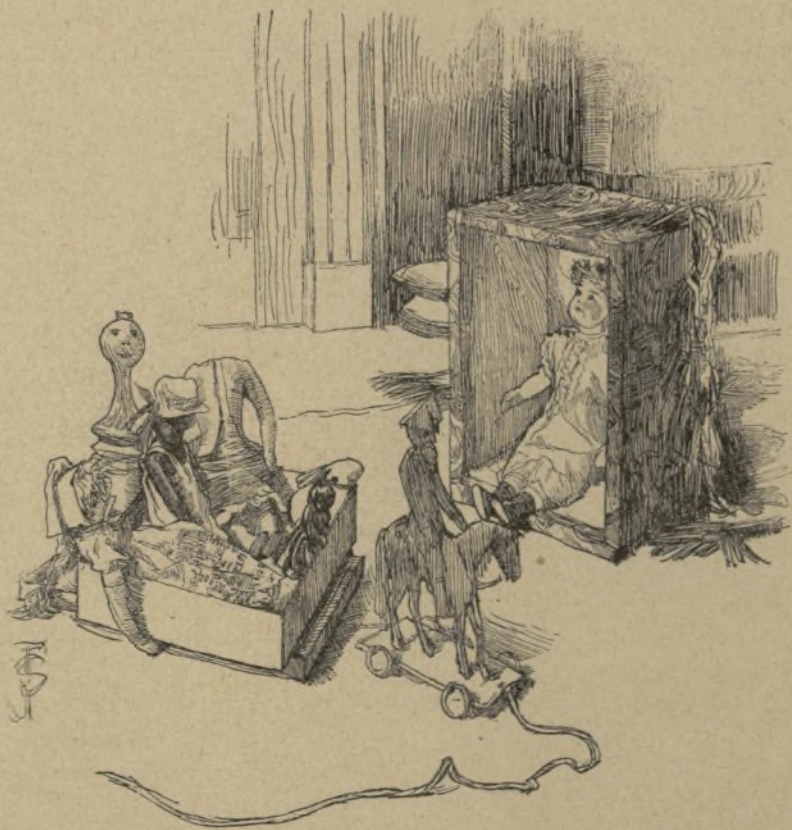
En el primer salón se hallan instalados los muebles más notables, pertenecientes unos á conocidos títulos de la corte y de Cataluña, y otros á varios particulares. Nada hay comparable á aquellas primorosas arquillas de exquisita ornamentación, en las cuales los oros, los rojos y las maderas preciosas se hallan



La ciudad de las muñecas



pródigamente empleados; así como el ébano, el nácar y el marfil, que aparece incrustado con pasmosa pulcritud. Alternan entre estos muebles, hermosas sillas de elegante construcción, férreas armaduras de aspecto tan severo como marcial, hermosos muebles de gran magnificencia y valor histórico, y en un ancho escaparate admiranse diversos objetos de artes suntuarias, pertenecientes al cabildo de Salamanca. Corre por el centro de dicho salón una her-



La ciudad de las muñecas

mosa vitrina dividida en dos compartimientos que ostentan verdaderos primores en cerámica y orfebrería, además de varios objetos de marfil y gran número de cruces, relicarios y medallas. Entre estas vitrinas vense dos hermosas literas: perteneciente la una, que es una joya deliciosamente pintada, al marqués de Aguilar, y la otra, más sencilla, pero no menos artística, al Sr. Soler y Roviroso, ambos de Barcelona. Completan las instalaciones de esta sala magníficos tapices recamados en oro, plata y colores, empleados con maravilloso tacto, no habiendo sido suficiente la acción del tiempo para alterar en lo más mínimo su primitivo color.

En el salón inmediato vense armas, retratos, gran diversidad de objetos,



y, como nota saliente, un espacioso escaparate ostentando lacrimatorios, vasos etruscos, armas de la edad de piedra, lámparas egipcias, etc., etc. Sigue otro salón en cuyo centro se admira la histórica carroza del marqués de Castellvell, siendo asimismo de su pertenencia los hermosos ejemplares de cerámica que en él se hallan instalados y que son visitados con preferencia por los amantes de las antigüedades. En una hermosa vitrina vense soberbios tapices de colores y de terciopelo rojo bordados de oro, de la señora duquesa de Santoña. ¡Bien por esta ilustre dama! De fijo debe ser una duquesa como haya pocas, ya que la devoción á lo antiguo no es nunca el fuerte de los que dan el tono á lo moderno.

El salón que sigue á éste aparece tan igual en su conjunto que puede considerársele como á su gemelo. Una hermosa carroza se levanta en su centro, propia del marqués de Alfarrás; en las paredes vense igualmente gran variedad de cerámica, por doquier tapices de remota antigüedad, y, como á rasgo saliente, las magníficas instalaciones pertenecientes á los obispados de Vich, Gerona y Lérida, y á los arzobispados de Salamanca y Toledo. En esta sección de artes retrospectivas expone la Audiencia de este territorio tres ternos, un frontal magnífico, obra de arte insuperable y por el cual se han ofrecido ya cuarenta mil duros (pero eso no se vende); un San Jorge de plata, de más de medio metro de altura; un misal, hermoso ejemplar del siglo xvi, y un relicario; objetos todos ellos de gran magnificencia y gusto artístico, y dignos de ser admirados por todos aquellos que sienten verdadera vocación para los estudios provechosos; porque lo cierto es que al discurrir por estos salones es tan grata la sorpresa, que nos vamos remontando, y el hombre acaba de sentirse más hombre, y el niño menos niño, y todos algo regenerados en nuestros gustos y aficiones, borrándose momentáneamente de nuestra imaginación el achicamiento que la encadena á las artes modernas.

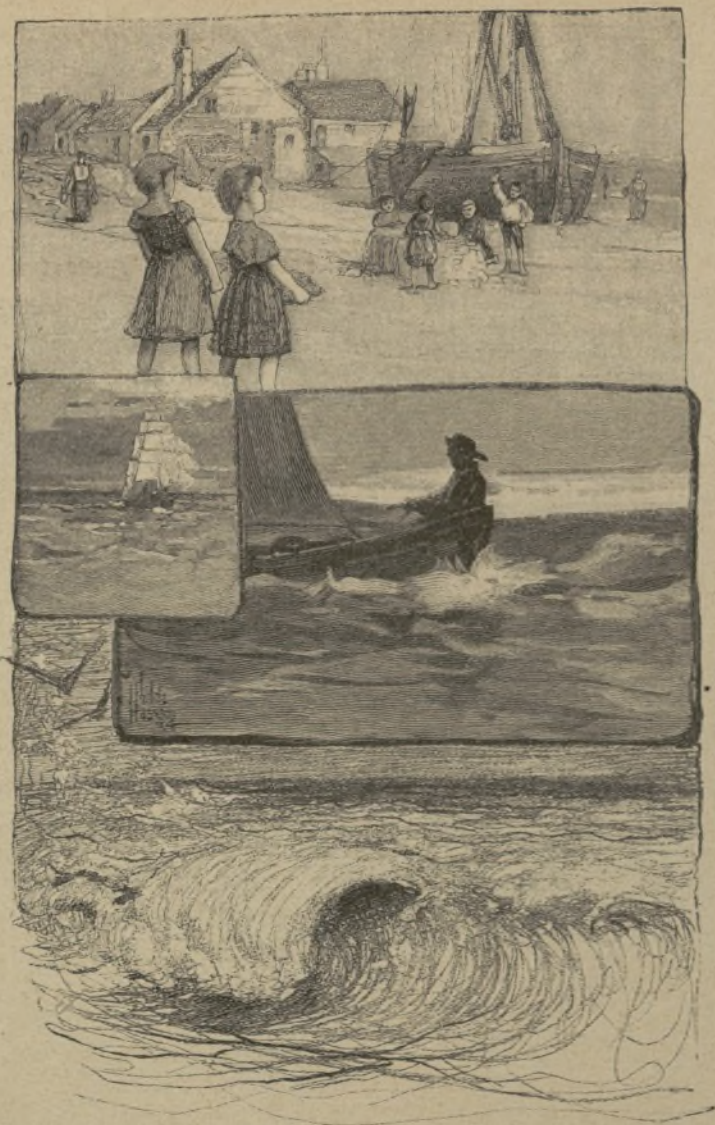
En el último departamento que ocupa esta importante sección dominan las joyas y objetos de orfebrería. ¡Qué de hermosas sortijas! ¡Qué de pulseras, pendientes, hebillas, relicarios, cadenas, flores y ramos, verdaderos *bouquets* de piedras preciosas! Aquello sí que es regio y soberanamente elegante; aquello sí que es digno de figurar en un joyero real. Entre las joyas que más llaman la atención se cuenta una baraja de plata con las figuras de oro, algunos abanicos con varillajes afligranados, un aderezo de brillantes de aguas marinas, varias sortijas de inusitado valor, y, sobre todo, un hermoso ramo de mano, en el cual las esmeraldas, los rubíes, los topacios quemados y los brillantes de gran tamaño aparecen pródigamente empleados en artística combinación.

Otros objetos de no menor importancia completan las instalaciones de una sección que repito puede ser tal vez considerada como la más notable de cuantas se admiran en la Exposición Universal.

BENJAMÍN







En el mar

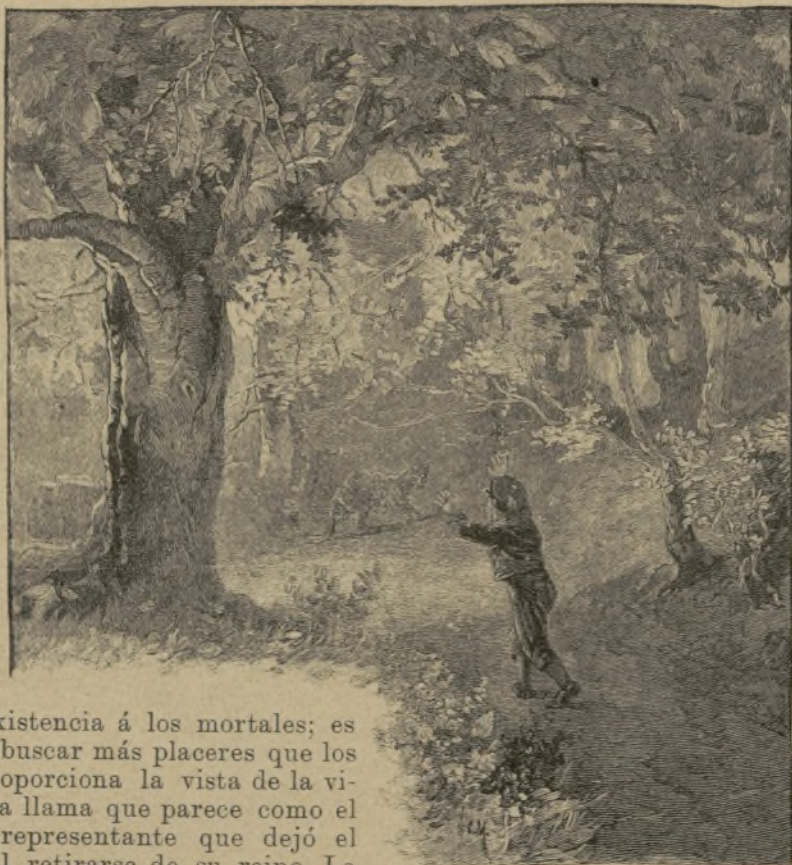
## ESTIO

**L**A naturaleza, como obedeciendo á una señal secreta, no ostenta continuamente la poética magnificencia de su fragante vitalidad, que tan desinteresada y modestamente ofrece, sino que con una exactitud casi matemática y con intermitencias perfectamente marcadas, oculta en su misterioso regazo sus sencillos cuanto admirables encantos, que sustituye con silencioso luto y con una muda melancolía. Y en estos cambios naturales, en estos fenó-



menos que parecen caprichos, arrastra también con irresistible magia á todo lo que en ella vive y de ella depende.

En esos días lúgubres del helado diciembre, que parecen destinados á hacernos sufrir una penosa nostalgia de los pasados goces estivales, que, aunque sabemos que volverán, sabemos que por lo menos *han pasado*; en esos días tristes, pavorosos, inclementes, tan á propósito para la meditación y el recogimiento y para hacernos comprender las engañosas caricias del mundo, impotentes para convertir en cisterna lo que siempre será un océano anegado en lágrimas; en esos días, en fin, en que la naturaleza envuelve en su soporí-



Roberto el valeroso

fera existencia á los mortales; es inútil buscar más placeres que los que proporciona la vista de la vivaracha llama que parece como el único representante que dejó el estío al retirarse de su reino. La naturaleza está triste y el corazón tiene que llorar. La tierra encanece y no se puede menos de respetarla. Nos ha dado su savia, y el mejor modo de mostrarle nuestro agradecimiento es imitándola en sus pacíficas evoluciones.

Pero como ya sabemos que nada en la naturaleza hay eterno, no ha de ser ella tampoco la que contradiga ese principio; así que no tarda en salir del fúnebre letargo y presentarse sonriente, ataviada con sus más esplendorosas galas y mostrándose con toda la prodigalidad que la vemos en estos calurosos días llenos de consoladora poesía que purifica el alma, que despierta los sentidos y que involuntariamente nos hace pensar en EL que con tan admirable



precisión presta á la tierra esa fecundísima esencia que todo lo trasforma y vivifica.

El ardiente disco asoma por el oriente con faz alegre y arrogante y escuchando el saludo que le dirige *todo lo que vive* en el hemisferio que empieza á recoger sus purísimos destellos. Los chillones gorjeos de las madrugadoras avecillas, el susurro arrullador de pacífico arroyo, la alegre copla de algún vecino que marcha á sus quehaceres, el áspero chirrido de tosco carro que guía un sencillo aldeano, el *berrar* del retozón ternero que se agita impaciente en el establo, las voces imperiosas de algún muchacho que armado de largo garrote va tras de *sus reses*, el salvaje silbido del pastor que reúne su rebaño,



Roberto el valeroso

las inseguras espirales de humo que brotan de las negras chimeneas, columpiándose en el espacio... y allá en el campo, en la llanura, todo alegre, respirando candorosa animación, abriendo humildemente las flores sus corolas, aspirando con avidez los depuradores vapores matinales, las ya rubias espigas completando la brillantez de sus enhiestas cañas y moviéndose levemente como si esperaran con resignación el próximo golpe de la hoz devastadora... la tierra, en fin, reanimando su entumecido organismo y exhalando vitalidad por todos sus poros. ¡Los artísticos adornos del más opulento *boudoir*, las combinaciones lujosas que pueda inventar la fantasía más refinada no deslumbran jamás las *bellezas naturales* de una aurora del estío! ¡Aquello habla á los sentidos: esto al alma!... Todos estos inefables encantos llegan á su mayor esplendidez en el mes de la recolección de los frutos que ella atesora, en el mes de agosto. El labrador, que con afanoso cuidado ha ayudado la acción de la



naturaleza, porque esto es lo que se propone al ejecutar las labores agrícolas, rociando la tierra con su sudor, en el que va envuelto un pedazo de esencia de su vida; el labriego, que ha estado constantemente temiendo las inclemencias de la atmósfera; el campesino, que aumentando sus escaseces ha conseguido pagar al Estado lo que éste le exige por los rendimientos que *le dará* el suelo que cultiva; arranca agradecido á la tierra los agostados frutos que ésta le ofrece en premio de sus sagrados desvelos. Y la cosecha que él reúne ha de ir luego á sostener los grandes centros de población, donde no pueden comprenderse los sacrificios inmensos que el *misero compañero de la naturaleza* ha tenido que imponerse para alimentar sus exigentes estómagos.

¡Qué dulce aroma se respira en los campos donde ha asentado sus reales el trabajo! ¡Qué hermoso conjunto forman las cuadrillas de obreros entregados á las faenas de la recolección, alternando con el trabajo la amante canción aprendida allá en su niñez y el prolongado trago de refrescante mosto! Allá van rebotando satisfacción inocente las fornidas aldeanas, descalzas, con el pelo desordenado y llevando con la misma marcialidad del soldado la horca, el rastrillo, el biello, la ahijada, la hoz ó la ánfora deforme repleta del báquico elemento. Allí están, en la era, los chicos y chicas del pueblo, alborotando, riendo, corriendo, chillando y saltando en confusa algarabía, disputándose la ocupación de algún trillo que recorre veloz el círculo que forman las mieses extendidas, ó tomando parte con infantil denuedo en las diversas tareas que exige el ver amontonado en los graneros el producto multiplicado de la siembra. Y luego á la caída de la tarde, cuando aun la noche no ha tomado posesión del puesto que temporalmente le cedió el sonriente Apolo, regresando todos en confuso tropel como un ejército victorioso: unos sentados en pesados carros, otros oprimiendo los lomos de una no muy bien alimentada cabalgadura, ansiosos los padres de llegar al umbral de la puerta donde colman de besos á los pequeñuelos que sonriendo los ven avanzar. Extasiándose en la contemplación de estos inefables atractivos, exclama uno, olvidando la inmundicia disfrazada de las grandes ciudades: «Indudablemente, el labrador es el ser que más se acerca á Dios.»

Dichosos, pues, los robustos habitantes del campo, que, aunque limpiando mucho sudor, saben esperanzados que el bendito agosto ha de derramar sobre ellos los dones que les tiene reservados la Providencia en recompensa de sus afanosos desvelos.

ANGEL P. IBÁÑEZ

Reinosa, 1888.







A los diez años



# NOCHES DE VERANO

## LA NINFA DE LOS MARES

### III

—Miguel el pescador, era un honrado hijo de Barcelona,—añadió el viejo la narración siguiendo,—cuyo nombre en su patria servía de modelo de marinos valientes, incansables, de esposos fieles y de padres tiernos. Su único descendiente, de quince años y como él dedicado á marinero, era Pedro, que largo plazo hacia le acompañaba alegre mar adentro. Y estaban tan unidos padre é hijo que era una voluntad sola en dos cuerpos, y el uno sin el otro no acertaba á montar de su barco el aparejo. —¿Aparejar el barco,—dijo Ramo,—lo mismo que un caballo?

—No por cierto, —replicó el abuelito;—en la marina se llama *aparejar* á estar dispuesto á partir, de manera que arregladas estén las velas, el timón...

—¿Ya entiendo! —Y presentados ya estos personajes, figuras principales de mi cuento, volvamos al islote misterioso y en la mansión descrita penetremos. «—Ya habrás visto, Miguel,—habló la Ninfa con voz que era susurro de los cielos,—que de estos mares soy única dueña y en apacible lago los convierto. Pues bien: si me concedes que á mi lado habite para siempre tu hijo Pedro, te volveré á tu patria salvo y rico y la mitad le ofrezco á él de mi reino.» Ante proposición tan halagüeña quedaron un instante ambos suspensos; pero repuso el pescador á poco:

«—Bella señora mía: mucho os debo, mas lo que me exigís es tan costoso que, aunque sienta enojaros, no lo acepto. Pedidnos nuestra sangre y toda es vuestra, si queréis que os sirvamos tendréis siervos; mas no pidáis, señora, que me aleje sin que en mi compañía venga Pedro.

—¿Cómo, Miguel, mi protección rehusas? Pues sepamos qué opina tu heredero.

—¡Silfide, ninfa, diosa ó lo que fueres!— Pedro le contestó con firme acento.

—Cuan to mi padre dijo doy por dicho: lo que él, señora, piensa, también pienso. Tenéis buen corazón, rostro celeste, manos encantadoras, suave aliento; mil tesoros podréis dar á mi padre y podréis regalarme á mí un imperio; procedéis con nosotros generosa y yo con toda el alma os lo agradezco; pero me es imposible el admitirlo si he de encontrarme de mi padre lejos.

—De asombro me llenáis,—ella repuso,—

con vuestro proceder, que no comprendo. Si á tu padre convierto en poderoso y le hago navegar en buque regio, y á ti, apuesto doncel, te brindo amores y riquezas sin fin y privilegios, ¿cómo osas rehusar tanta ventura?

—La rehuso, señora,—dijo Pedro,— porque yo aspiro á ser de mi buen padre, en la triste vejez, dulce consuelo: que, aunque tenga riquezas, en el mundo no es la felicidad sólo el dinero, pues más gozo produce que un tesoro de un hijo recibir abrazo estrecho.

—¡Bien, mi Perico, bien! ¡Eres un hombre! —le interrumpió Miguel.—¡Así te quiero!

Y ahora, reina del mar, ya lo has oído: unidos tus mandatos cumpliremos.

—Mis planes destruí, mas sois honrados, —la ninfa murmuró,—y hoy os protejo. ¡Pajes de servicio! ¡Hola! ¿Está ya listo el bergantín?

—Alteza, está dispuesto,— dijo un paje galán.

—En marcha entonces. ¡Genios, aquí! ¡Llevadnos hasta el puerto! Y, como antes, se vieron trasladados nuestros héroes, sin ver como lo hicieron, en una playa hallándose, arenosa, al lado de la diosa y de su séquito. Cuando hacia el mar tendieron la mirada, su infinita sorpresa fué en aumento al contemplar mecido por las olas un suntuoso bajel, gallardo, esbelto, en el que en letras de oro se leía: *Regalo de la Ninfa al noble Pedro*.

Dieron nuestros marinos, conmovidos, gracias á la deidad, y sin recelo pasaron á la nave, cuyas velas se hincharon poco á poco con el viento. Y cuando mar adentro se internaron, se evaporó el islote y sólo oyeron una voz poderosa que decía:

«¡Dios recompensa así á los que son buenos!» —¿Y se acabó la historia?

—Sí, mocitos.

—¿Qué buena fué la Ninfa! —¿También Pedro!

—¿Y el pescador Miguel!

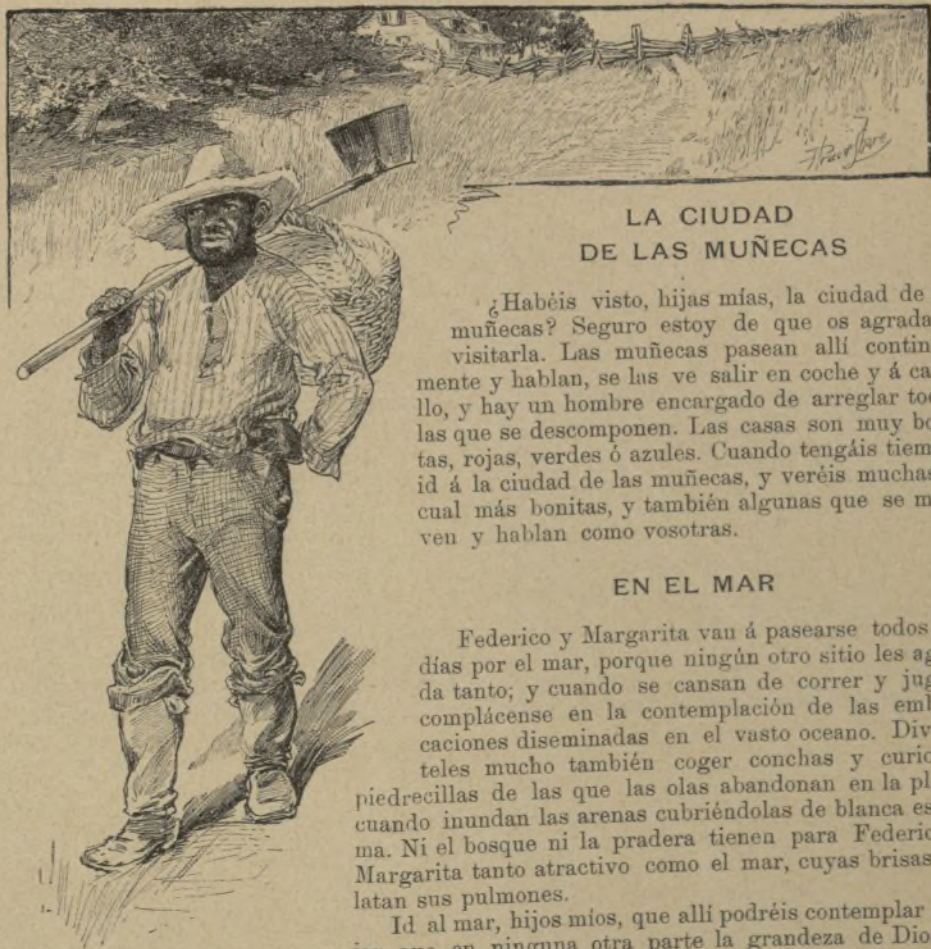
—¡Y hasta los pajes! —Por eso al fin lograron justo premio. Mas la noche, hijos míos, ha avanzado, y cierra vuestros párpados el sueño. Vámonos todos, pues, hacia la cama, y no olvidéis jamás lo que os refiero, porque entre fantasías y colores guarda la historia saludable ejemplo.

FLORENTINO LLORENTE

Valladolid



## ✻ NUESTROS GRABADOS ✻



Jorge y su ardilla

### LA CIUDAD DE LAS MUÑECAS

¿Habéis visto, hijas mías, la ciudad de las muñecas? Seguro estoy de que os agradaría visitarla. Las muñecas pasean allí continuamente y hablan, se las ve salir en coche y á caballo, y hay un hombre encargado de arreglar todas las que se descomponen. Las casas son muy bonitas, rojas, verdes ó azules. Cuando tengáis tiempo, id á la ciudad de las muñecas, y veréis muchas á cual más bonitas, y también algunas que se mueven y hablan como vosotras.

### EN EL MAR

Federico y Margarita van á pasearse todos los días por el mar, porque ningún otro sitio les agrada tanto; y cuando se cansan de correr y jugar, complácense en la contemplación de las embarcaciones diseminadas en el vasto oceano. Diviértelos mucho también coger conchas y curiosas piedrecillas de las que las olas abandonan en la playa cuando inundan las arenas cubriéndolas de blanca espuma. Ni el bosque ni la pradera tienen para Federico y Margarita tanto atractivo como el mar, cuyas brisas dilatan sus pulmones.

Id al mar, hijos míos, que allí podréis contemplar mejor que en ninguna otra parte la grandeza de Dios, y entregaros á un sano ejercicio para desarrollar vuestras fuerzas.

### ROBERTO EL VALEROSO

Roberto, niño de siete años, tenía un hermano y una hermana que le tachaban siempre de cobarde porque cuando veía una avispa era capaz de retroceder y huir para no pasar cerca del insecto.

Amaba mucho á su madre; y cuando su madre le concedía permiso para ir á pasar la tarde con su compañero Rodolfo, si se le recomendaba que volviese temprano, obedecía siempre. Las casas de los dos chicos estaban separadas por una distancia de más de media legua, y entre las dos había un extenso bosque que era preciso atravesar.

Cierta día Roberto cruzaba por este bosque, cantando alegremente, cuando de pronto parecióle oír como un rugido, y vió á pocos pasos, en la oscuridad, unos ojos grandes y brillantes, que debían ser de algún animal corpulento. Su primer impulso fué retroceder; pero recordando que su madre le esperaba, armóse de valor. Levantó los brazos, y profiriendo



ruidosos gritos, avanzó hacia el animal. Este huyó, por extraño que parezca, y Roberto corrió á su casa.

Sus hermanos se burlaron de él cuando contó lo sucedido, diciendo que en aquel bosque no había, ya hacía largo tiempo, fieras de ninguna especie, y que sin duda había tenido miedo de su propia sombra; pero el padre cogió su carabina y fué á explorar el bosque.

Al día siguiente todos los vecinos de la aldea fueron á ver el enorme gato montés que el padre de Roberto había cazado, y á oír la narración de la aventura del chico, á quien no llamaron ya cobarde.

## A LOS DIEZ AÑOS

(PENSAMIENTOS DE UNA NIÑA)

Todos los días me apoyo en la pared del jardín para medir mi estatura, y me desespero al ver cuánto me falta para llegar al borde con la cabeza.

Cuando alcance, aunque sólo sea con la punta de los dedos, á las ramas del árbol que se inclina sobre la cerca, ya no seré una niña, sino una mujer. ¡Qué alegre estaré entonces! Yo quisiera que los años volasen para llegar cuanto antes á ese día. Entonces ya no tendré



Jorge y su ardilla

que estudiar más: tal vez sea rica y hermosa y todos me amarán. Vestiré ricos trajes, llamaré la atención de todas las niñas, y acaso sea protectora de algunas y tendré con ellas las atenciones de que ahora soy objeto.

Así se expresaba una niña, sin reflexionar que se hallaba en el período más feliz de la existencia, en ese período en que, sin enojos ni cuidados, más tranquila es la vida.

## JORGE Y SU ARDILLA

El Sr. Anselmo tenía por criado á un negro llamado Jorge, y cierto día le envió á un campo próximo para coger algunas patatas. El criado se puso en camino con su pala al hombro para cumplir la orden de su amo, y muy pronto se acercaba al sitio donde debía ocuparse en su tarea, cuando vió de pronto algo que se movía en la yerba.

Acercóse con mucho sigilo, y vió tres animalitos de ojos brillantes y largo hocico. Jorge no sabía qué eran; pero los guardó en su cesto, y terminado su trabajo volvió á casa, donde enseñó su hallazgo.

—Son ardillas,—dijo el Sr. Anselmo;—mandaré comprar una jaula á propósito, y por lo pronto las pondremos en un cajón.

Jorge dió á los animales un poco de leche, y al punto se la bebieron de la mejor gana.

El Sr. Anselmo quiso regalar dos á un vecino, y Jorge se quedó con el otro. A los pocos días se había domesticado de tal manera, que seguía á su amo por toda la casa. Se alejaba siempre de todos los perros extraños, y sólo estaba en buena inteligencia con el del Sr. Anselmo, con el cual se le veía retozar á menudo.



Agradábale sobre todo acompañar á su amo cuando éste montaba á caballo. Apenas le veía aparejar el cuadrúpedo, saltaba á la silla, y ya no se movía de allí hasta que volvían á casa.

El Sr. Anselmo se aficionó tanto al cariñoso animal que no lo hubiera vendido por ningún dinero.

### LOS NIÑOS Y LA NIEVE

Aunque los campos comienzan á reverdecer y la naturaleza parece más risueña, ha estallado una tempestad de nieve que muy pronto cubre de una espesa capa los caminos y la llanura. Eduardo y Sofía, á pesar de sus pocos años, piden permiso para salir, y sin temor al frío van al bosque, deseosos de ver qué aspecto presenta. Allí hacen bolas de nieve y comienzan á lanzárselas mutuamente, lo cual les divierte más que ningún otro juego. El



Jorge y su ardilla

frío no les perjudica al parecer, las mejillas de Eduardo y de Sofía están más sonrosadas que nunca, y vuelven á su casa casi bañados en sudor.

### CÓMO HACEN MÚSICA LOS INSECTOS

Entre los insectos que producen fuertes sonidos, ó que *hacen música*, como dirían los niños, hay algunos que se distinguen muy principalmente y abundan bastante. Hay una especie de color verde claro que en el punto de unión de las alas tiene como un cordoncillo, y otro en cada una de aquéllas; y al roce de los dos produce el extraño ruido que se suele oír cuando se pasea en el bosque ó en los jardines.

La especie de que os hablo suele esperar á que oscurezca para emitir sus sonidos; y cuando uno de estos insectos comienza, contéstanle los demás, como si hablaran entre sí.

Tal vez no sepáis, hijos míos, cómo zumban las abejas. No es el movimiento de sus alas, ligeras y transparentes, lo que nosotros oímos: es el aire que entra y sale por unos tubos durante el rápido vuelo del insecto; y cuanto mayor es la velocidad de éstos, más fuerte es el rumor.

¿No creéis que los insectos sientan? Estad seguros de que sí: tienen nervios en todo el cuerpo, y hasta en las alas; y si se les hace daño sufren tanto como nosotros. Debéis recordar siempre esto, y tratar con bondad á los insectos y á los demás animales inofensivos, sin olvidar nunca que Dios los ha criado.





## EL CENTÉN DE TERESITA

(Continuación)

—En cuanto á eso, señorita,—replicó Paquita con el tono de franqueza que le era habitual,—convengo en que la posición sería más bonita, y estoy segura de que mi hermana sólo tendría motivos de felicitarse por servir á tan distinguidas damas; pero el grande boato del palacio de Vds. no le conveniría quizás á una humilde muchacha como nuestra Juana: pienso, por lo tanto, que sería lo más cuerdo entrar, como dicen, por la puerta y no por la ventana.



Los niños y la nieve

Ciertamente que Teresita no se vió muy alentada para continuar en sus propósitos; pues cuando Juanita regresó y le dijeron de que se trataba, contentóse con saludar y decir:

—Haré cuanto quiera mamá.

Teresita, sin embargo, estaba tan resuelta á dar cima á lo que se había propuesto, que los obstáculos, en vez de hacerla retroceder, no hacían más que excitarla á perseguir su objeto con nuevo ardor. Así, olvidando todas las recomendaciones de su madre, redobló de tal manera sus instancias, que la Sra. Rodríguez acabó por vacilar y llamó á Paquita aparte para consultarla. Hablaban en voz baja, y Paquita parecía dar su parecer sobre algún punto importante. La Sra. Rodríguez, muy agitada y triste, volvió al momento á donde estaba Teresita, y, después de un violento esfuerzo por hablar, dijo:

—Ya debe saber V., señorita, que en su casa exigen informes de toda muchacha que se presenta á servir, y es el caso que no hay nadie en Bilbao que pueda responder de Juanita.

—En Bilbao no diré que no,—replicó vivamente Teresita;—pero sí en Cataluña, donde vivían Vds. antes...

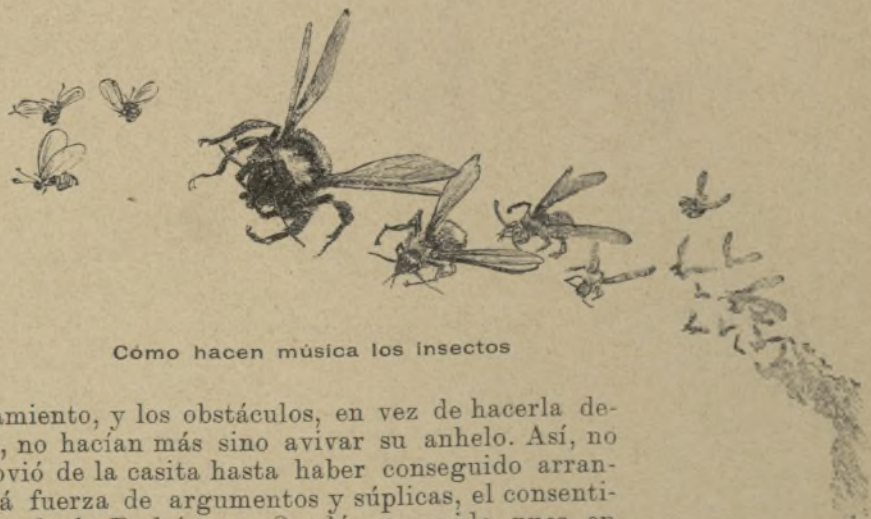


Pero Teresita hubo de detenerse bruscamente al ver la expresión de profundo dolor que se retrató en el rostro de la Sra. Rodríguez. Hubo algunos instantes de silencio, hasta que la viuda repuso:

—Nadie diría mal de Juanita, ya lo sé; pero... D.<sup>a</sup> Trinidad,—añadió vacilando,—quiere prescindir de todo informe. Su casa es muy diferente de la de Vds., señorita; y bien mirado todo, puesto que el asunto es ya trato cerrado, creo que vale más no insistir en deshacerlo. Por otra parte, Paquita piensa también lo mismo.

—Sí,—dijo Paquita con tono firme, en el que se trasparentaba una especie de irritación;—lo mejor es enemigo de lo bueno.

Servíase, pues, de las mismas palabras que había empleado Alfonso en sus reprensiones á su hermana. ¡Ah! ¿Por qué esas palabras no quedaron grabadas en la mente de Teresita, y por qué no observó el tono particular con que las había pronunciado la joven? Pero ¡quía! la chiquilla no tenía más que un



Cómo hacen música los insectos

pensamiento, y los obstáculos, en vez de hacerla desistir, no hacían más sino avivar su anhelo. Así, no se movió de la casita hasta haber conseguido arrancar, á fuerza de argumentos y súplicas, el consentimiento de la Rodríguez. Quedó convenido, pues, en que la Noche Buena entraría Juanita á servir en casa Arregui. Aun cuando se estuviese en diciembre y el día fuese muy corto, Teresita, que no sabía aplazar nada de lo que tomaba con empeño, emprendió el camino del caserío en que vivía D. Trinidad Fonseca á fin de arreglar sobre la marcha aquel negocio.

Durante su larga viajata solitaria, bien hubiera debido reflexionar Teresita en la manera harto precipitada como había cumplido el encargo que doña Victoriana le confiara; una vez calmada la primera excitación, hubiera podido asustarse al pensar hasta qué extremo se había propasado de los poderes que su madre le había conferido; pero hasta que llegó á casa de D.<sup>a</sup> Trinidad no se le ocurrió semejante reflexión.

No se esperaba, sin embargo, la tempestad que se desencadenó sobre ella cuando hubo manifestado á la Fonseca el objeto de su visita.

D.<sup>a</sup> Trinidad, en efecto, habíase pasado todo el santo día felicitándose de la meritoria obra de misericordia que había llevado á cabo tomando con toda confianza á su servicio á una joven acerca de cuya familia no se tenía la menor noticia y que por lo mismo era mal vista por la sociedad.

(Se continuará)



## SOLUCIONES Á LOS PROBLEMAS Y EJERCICIOS DEL NÚMERO ANTERIOR

## Rompecabezas

Andrea, Emilia, Isabel, Amelia,  
Sergia, Felisa

## Criptografía

Quién siembra coge

## Fuga de consonantes

Pañuelo a la cintura,  
pañuelo al cuello:  
no sé de dónde salen  
tantos pañuelos.

## Logogrifo numérico

Juliana

## Paronomasia

Rata, Reta, Rita, Rota, Ruta

## Charadas

Perejil, Teclado, Aldeana

## + PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES +

## TERCIO DE SÍLABAS

.....  
.....  
.....

Primera línea vertical y primer grupo horizontal,  
ciudad; 2.ª, id.; 3.ª profesión.

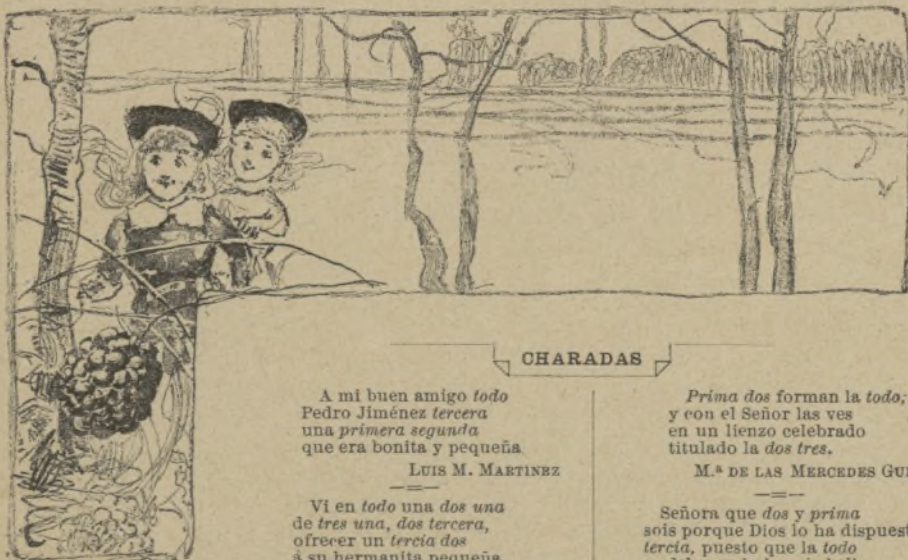
M.ª L. ARRIBAS

## CRIOPTOGRAFÍA

AAAEIIOUDDFMNNÑPREST

Con estas veintuna letras formar el nombre de un  
celebre santo

JULITO ARRIBAS



## CHARADAS

A mi buen amigo *todo*  
Pedro Jiménez *tercera*  
una *primera segunda*  
que era bonita y pequeña.

LUIS M. MARTINEZ

Vi en *todo una dos una*  
de *tres una, dos tercera*,  
ofrecer un *tercia dos*  
a su hermanita pequeña.

M.ª DE LOS ÁNGELES NÁGERA

*Prima dos* forman la *todo*;  
y con el Señor las *ves*  
en un lienzo celebrado  
titulado la *dos tres*.

M.ª DE LAS MERCEDES GUILLÉN

Señora que *dos y prima*  
sois porque Dios lo ha dispuesto:  
*tercia*, puesto que la *todo*  
es del mundo lo más bello.

CAPS

## LOGOGRIFO

6 = Vocal.  
5 2 = Nota.  
3 4 5 = Bebida.  
7 8 5 4 = Parte del cuerpo.  
8 7 4 5 = Nombre de varón.  
1 2 3 7 8 5 = Id. de id.  
7 8 3 6 8 5 4 = Id. de id.  
1 2 3 4 5 6 7 8 = Nombre de mujer.  
3 2 7 6 1 6 4 = Id. de varón.  
1 2 3 4 5 8 = Ciudad española.  
5 2 3 4 5 = Emperador romano.  
3 4 7 8 = Capital célebre.  
7 8 3 = Cosa inmensa.  
7 6 = Nota musical.  
7 = Cifra romana.

M.ª GUILLÉN  
y M.ª L.ª ARRIBAS

## ORACIÓN GRAMATICAL

Nombre de varón.  
Verbo en pret. perf.  
Preposición.  
Artículo in.º en plural  
Nombre de país.  
Artículo.  
Nombre común.  
Artículo compuesto.  
Nombre de un metal.  
Conjunción.  
Preposición.  
Artículo femenino.  
Nombre de metal.

E. B.

Las soluciones en el número próximo

**ADVERTENCIA.**—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

**ADMINISTRACION:** Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.